

RETABLO DE LA DEVASTACIÓN

Sobre la destrucción física, social e imaginaria
de la ciudad de Granada (1936-2006)

ÁLVARO GARCÍA
[Seisdedos]





In memoriam
Manuel Prieto Cara (1955-2016)

SUMARIO

First, we take Granada

[PREFACIO A ESTA EDICIÓN]

1. Historia de un panfleto. IX
2. Algunas mentiras imaginarias. XIX
3. Antes todo esto era barrio. XXIV
4. La última y nos vamos XXVIII

Retablo de la devastación

**Sobre la destrucción física, social e imaginaria
de la ciudad de Granada (1936-2006)**

1. La fábrica lorquiana 33
 2. Ay de los vencidos. 51
 3. La expulsión del paraíso 73
- [EPÍLOGO A ESTA EDICIÓN] 89

First, we take Granada

[PREFACIO A ESTA EDICIÓN]

... siempre se elogiaba lo exótico cuando se trataba de ocultar el trasfondo social y económico de un país.

Cuanto más extraña y misteriosamente se presentaba un país mayores eran la injusticia, la pobreza, la miseria; cuanto más brillantes sus turísticas tarjetas postales, mayor era el fermento de la agitación.

Peter Weiss, *La estética de la resistencia*

1. Historia de un panfleto

Por tercera vez —y espero que última— vuelvo a presentar este retablillo de la devastación de Granada, que ha tenido recorridos algo extraños. Puesto ante el compromiso de escribir este prefacio, prefiero hacer inventario de esos recorridos y esas extrañezas, antes que empezar a repasar uno por uno los numerosos aspectos del texto que han quedado desfasados, superados por la delirante escalada de los acontecimientos.

El *Retablo* debe su existencia en primer lugar a un amigo, el artista y docente Valeriano López. Yo había asistido a sus clases de Teoría de la Imagen en un fugaz paso por la Escuela de Arte de Granada, allá por 2002-2003. Como alumno fui un desastre y nunca terminé el ciclo de fotografía en que me había matriculado, pero a Valeriano le hacían gracia los textos que yo escribía para mis trabajos de clase.

Por aquella misma época, Valeriano desarrollaba una tarea artística de subversión de la iconografía *granaína*, que culminó en abril de 2006 en una *explosión* celebrada en el palacio de los Condes de Gabia bajo el elocuente título de *Granada de mano*. Buscando conectar la práctica artística con la docente, Valeriano había embarcado a sus alumnos en un proyecto para *Metrópolis*, el veterano programa de La 2 sobre tendencias culturales contemporáneas. La idea era que los estudiantes realizaran una serie de piezas audiovisuales con la ciudad de Granada como tema común. Con ello se prolongaba la onda expansiva de *Granada de mano*, y se invitaba a los participantes a posicionarse frente a la ciudad que se les ofrecía como un banal parque temático¹. Corría el año 2005 y —aun-

¹ En 2014, Valeriano volvió a reunir a alumnos, artistas, académicos y disidentes varios en la investigación creativa *Capital y Terruño*, que exploraba críticamente la marca Granada y sus derivaciones, dando lugar a una exposición en el palacio de los Condes de Gabia y a un libro publicado por la editorial TRN-Ciengramos. Posteriormente,

que yo ya apenas pisaba la Escuela— Valeriano me pidió un texto que funcionara como hilo conductor para ese trabajo, facilitando una perspectiva unitaria a los alumnos participantes.

Ese texto es el *Retablo de la devastación*, que se escribió bajo un encargo formal de la Fundación Robles Pozo (dependiente de la Escuela de Arte). Se firmó para ello un contrato y me pagaron nada menos que 500 euros, más que el salario mensual que yo ganaba en Telepizza por aquel entonces. Me tomé en serio la tarea, y me enorgullece decir que mi escrito gustó a todo el mundo, profesores y alumnos. Estos últimos interpretaron el *Retablo* a su aire, realizando una serie de brillantes piezas audiovisuales sobre los diversos temas que el texto proponía. Esas piezas se agruparon bajo el título común de *ENGRANÁJE* y se emitieron en *Metrópolis* el 12 de junio de 2006.

Ya a comienzos de 2007, la Fundación Robles Pozo editó un DVD con esos vídeos, cuyo libreto contenía el texto escrito por mí. Esa fue la primera edición del *Retablo de la devastación*, con un diseño espectacular que no facilitaba la lectura del texto, pero sin duda honraba su espíritu punk. Esta cuidada edición,

Valeriano desguazó todos los tópicos lorquianos con su corrosiva exposición *NADIVLO ET ON SONISESA SUT* (instalada en la Huerta de San Vicente entre octubre de 2019 y enero de 2020). Además, su inclasificable film de 2020 *Juana la Lorca* ha provocado la ira de cuantos preferirían dejar a *Federico* en el armario.

con depósito legal GR-508/07, tenía la enorme ventaja de incluir la parte audiovisual, pero no se distribuía comercialmente, motivo por el cual carece de ISBN. No recuerdo de cuántos ejemplares constaba —en cualquier caso, varios centenares—, pero a veces es avistada en alguna librería de segunda mano de Granada.

Ese fue el origen del *Retablo*, que se presentó públicamente en la Escuela de Arte una tarde de 2007. Algún tiempo después abandoné Granada, con bastante más pena que gloria, tras haberla habitado durante 25 años de los 28 que tenía. Pero pasado un tiempo mis compañeras de la Biblioteca Social Hnos. Quero [BSHQ] se pusieron en contacto conmigo: consideraban que el *Retablo* seguía teniendo interés, y me proponían reeditararlo y ponerlo en circulación con el formato de un folleto, más ágil que el de la edición original de la Fundación Robles Pozo. Me pareció una buena idea, e intentando hacer balance de los años transcurridos desde que escribiera el texto original me puse a escribir una presentación fechada en 2009. Esa presentación se ceñía mucho a acontecimientos puntuales de aquellos años, y debido a ello ha envejecido bastante peor que el propio *Retablo*. Por ese motivo, y para evitar un «aparato» excesivo, hemos decidido no incluirla en esta edición.

Frente a la edición de la Fundación Robles Pozo, la de la BSHQ era mucho más fácil de distribuir, pero tenía a su vez un gran inconveniente: no podía incluir las piezas audiovisuales de *ENGRANÁJE*, el proyecto her-

mano (y aún mellizo) del *Retablo*. Por este motivo, el texto ha tenido durante años una existencia independiente de los vídeos que habían sido, precisamente, su razón de ser. Al tiempo que preparábamos esta edición hemos intentado subsanar esta carencia, subiendo a la red *EnGRANÁje* y otros vídeos que quedaron fuera de la emisión de *Metrópolis*. Estos trabajos son por fin accesibles en el enlace www.vimeo.com/engranaje, y a mi parecer no han perdido nada de la frescura e irreverencia que tenían en 2006.

Desde la BSHQ se realizaron dos tiradas, de varios centenares de ejemplares cada una. Se distinguen entre sí en que la primera tiene un formato cuadrado, y la segunda lo tiene rectangular. Ambas carecen de ISBN, porque estaban concebidas como un puro material de pelea. En efecto, en aquellas tiradas el *Retablo* encontró su verdadera vocación: la de ser un panfleto, en el mejor sentido del término. Un panfleto de intervención directa, para inspirar a la gente que en Granada se batía el cobre en distintos frentes sociales, y erosionar al mismo tiempo los discursos dominantes sobre la ciudad. Con un precio de apenas dos euros, sus escasos beneficios sirvieron —como servirán los no menos escasos de esta edición— para financiar el mantenimiento de la BSHQ.

Para nuestra sorpresa, aquella edición llegó a un público más amplio que el previsto inicialmente. Interesó a mucha gente fuera de los reducidos límites de nuestro entorno político, y encontró numerosos lec-

tores inesperados. Ha llegado a ser citado en diferentes tesis doctorales, otro destino extraño para un texto que no podría haber sido escrito y difundido más lejos de cualquier intencionalidad académica. Expresiones como «fábrica lorquiana» cobraron vida propia y empezaron a circular a su aire en medios de comunicación y otros ámbitos. El *Retablo* se convirtió en una especie de texto de culto en Granada: no estaba disponible en internet, pasaba de mano en mano o se adquiría en oscuros ambientes *underground* (o eso debió parecerle a más de uno). Pocos conocían al autor, que estaba ausente de Granada y no parecía (ni parece) dispuesto a volver... Reconozco que me ha divertido durante años esta condición subterránea —casi como un manifiesto para iniciados— que adquirió el *Retablo* de forma completamente imprevista. Sin embargo, viendo que aún persiste cierto interés en él, hemos decidido sacarlo de ese limbo y permitirle por fin tener una vida —o una muerte— «normal», con ISBN y difusión en internet.

¿Qué motivó este interés en el *Retablo*? ¿Realmente lo merecía? ¿No ha quedado del todo obsoleto? Más de una vez me he hecho estas preguntas. Ciertamente, el texto adelantaba cuestiones que pocos años después pasaron a primer plano, y lo hacía en un momento en que a nadie parecían preocuparle: la «memoria histórica» —que aún no tenía ese nombre—, las transformaciones urbanas o los efectos sociales de la creciente mercantilización de la enseñanza. En ese sentido, creo que logré captar un cierto

«espíritu de época» que se avecinaba. Si el *Retablo* ha mantenido su interés, ha sido precisamente en la medida en que los temas que tocaba han ganado espacio en el debate público.

Dudo, no obstante, que esta capacidad de anticipación fuera mérito mío. O no sólo mío: esos temas estaban presentes en las organizaciones y movimientos sociales en los que yo militaba, y me resultó natural retomarlos y desarrollarlos a mi manera. En aquellos años la BSHQ, en concreto, fue el punto de entrada en Granada de muchas temáticas que después se han difundido en todos los ámbitos. Para el caso que nos ocupa, la ya mencionada «memoria histórica»² o una renovada preocupación sobre el urbanismo, sobre las transformaciones de la ciudad en general y de Granada en particular³.

El excelente fondo bibliográfico de la BSHQ también aportó la mayor parte de los materiales históricos y teóricos que, de forma un tanto caótica, cimientan el *Retablo*. Destacadamente, las *Tesis sobre filosofía de la historia* de Walter Benjamin, que me traje a mi terreno

² Empezando ya por el mismo nombre que dimos al local, el de unos resistentes antifascistas de coraje suicida a los que nadie, excepto nosotros y su familia, recordaba en aquel año 2003. Pero esa es otra historia.

³ Un pasaje del *Retablo* que hoy me hace sonreír es aquel en que me sentía obligado a explicar qué significa el término «gentrificación», que hoy es un lugar común incluso para una disciplina tan devaluada como el periodismo.

echándole bastante morro. También los análisis del llamado *operaismo* italiano sobre las transformaciones del capitalismo contemporáneo: ni siquiera hoy sé qué extraña asociación de ideas me hizo conectar a García Lorca con el concepto de «postfordismo». Por último, tendría que mencionar los escritos de Guy Debord y la Internacional Situacionista, a los que mi generación de militantes dio —para qué engañarnos— un crédito muy excesivo. Tres marxismos heterodoxos, como puede verse, con el espíritu antiautoritario como único denominador común.

Por otra parte, el *Retablo* refleja las luchas y resistencias vecinales contra la reestructuración neoliberal de las ciudades. Esa onda nos llegaba desde Barcelona, siempre combativa, con sus okupaciones firmemente arraigadas al territorio y sus batallas ejemplares como la del *Forat de la Vergonya*⁴. También desde Sevilla, donde un movimiento tan alegre como luchador defendía en aquellos años la Casa del Pumarejo y montaba *El gran pollo de la Alameda*⁵ rebelde. En Granada tuvo su máxima expresión en la resistencia numantina de la «Casa del Aire», de la cual yo era un vecino más en la época en que escribí el *Retablo*.

⁴ Véase el documental de Falconetti Peña, *El Forat* (2004), de libre acceso en internet.

⁵ Título de un imprescindible libro coral sobre las luchas sociales sevillanas, desde la Transición hasta principios de la década del 2000. Disponible en pdf en <https://www.nodo50.org/granpollodelaalameda/>

En el viejo caserón de las albaicineras calles Zenete y Beteta nació a destiempo una terca determinación de resistir a la violencia inmobiliaria⁶. De alguna forma, esa voluntad de resistencia se trasladó al texto, que no en vano fue escrito entre sus paredes. Así, hay que entender el *Retablo* como un eco de luchas y esfuerzos colectivos, que adelantaban preocupaciones que muy pronto iban a generalizarse.

Otro elemento del *Retablo* que despertó el interés de muchos lectores granadinos fue su análisis radical de fenómenos cercanos, desde el botellón hasta la pastelización de los edificios históricos. Al conectarlos con dinámicas mucho más amplias, el *Retablo* aportaba una perspectiva sobre esas cuestiones que, correcta o no, era en aquel momento absolutamente novedosa. El texto incidía también en cuestiones locales que siguen y serán siendo heridas abiertas —desde las relativas a García Lorca hasta la triste suerte del Albaicín—, y supongo que ello también atrajo la atención de los lectores.

Por último, es evidente que el 15M generó un contexto favorable a la lectura y difusión de un texto como este, pues aquella contradictoria primavera de las plazas de 2011 produjo —y no es poco— un importante deshielo ideológico. Resulta difícil, para

⁶ Véase AAVV: *La Casa del Aire para sus vecinos. Una historia de lucha contra la especulación inmobiliaria*. Ed. Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala, 2016.

las nuevas generaciones políticas nacidas del 15M y el 8M, concebir siquiera el clima —político, ideológico, cultural— previo a aquella fecha. El asfixiante grado de consenso establecido por derechas e izquierdas en torno a un estado de cosas sacralizado bajo el nombre de «democracia» (eufemismo de obediencia ciega a los dictados del capital, reverencia a la corona y adoración del voto como ritual vacío de contenido); la ausencia casi absoluta de voces críticas en la cultura y el debate público; la escasez de materiales teóricos e históricos que permitieran situarse mínimamente; el silenciamiento sistemático de cualquier punto de vista alternativo, o su falseamiento y criminalización cuando pese a todo conseguía emerger; el ladrillo y el crédito fácil como lubricantes de un mundo congelado... Todo el *pack* de lo que se ha dado en llamar con acierto, pero también de forma limitada, «Cultura de la Transición»⁷. Y digo de forma limitada porque el fenómeno tenía bases materiales evidentes y podría considerarse una cuestión, más que «cultural», directamente antropológica: una mutación social provocada por la destrucción de vínculos sociales, el consumismo y una propaganda de masas aplastante, que sólo era respondida desde ámbitos marginales y eternamente bajo sospecha. Este era, a grandes ras-

⁷ Véase Martínez, Guillem (coord.): *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Ed. Debolsillo, 2012.

gos, el contexto en el cual y contra el cual se escribió el *Retablo*. Un contexto que la crisis iniciada en 2008 hizo saltar por los aires, y que se ha modificado aceleradamente desde entonces.

2. Algunas mentiras imaginarias

En 2008 la vida, como es tan amable, decidió alejarme de Granada. Huí con el corazón roto y encontré, por otras esquinas, al increíble cocodrilo quieto de la depresión. Perdí el pulso de la ciudad y dejé gradualmente de interesarme por sus acontecimientos. Por tanto, no estoy en condiciones de hacer el análisis y comentario de doce años de actualidad local, en los que por cierto ha pasado de todo. Solo puedo constatar, cada vez que paso por Granada, que la devastación de la que quise levantar acta ha seguido avanzando sobre las escasas y honrosas resistencias que ha encontrado.

En lo físico, la pastelización ha avanzado y el derribo ha seguido prevaleciendo sobre la rehabilitación de los antiguos edificios. Con frecuencia se conservan las fachadas para crear un decorado más verosímil, dando como resultado una ciudad esquizofrénica, con cara de corrala y alma de *loft*. Más allá del centro histórico, la ciudad y su entorno han continuado cementándose a toda velocidad, pese al percance de la crisis iniciada en 2008.

En lo social, Granada comparte la ruina universal que se ha abatido sobre todas las ciudades. No es ninguna fatalidad del destino, son exigencias concretas del capital: turistización, gentrificación, alza demencial de los alquileres y del precio de la vivienda, precariedad del trabajo y de las vidas, represión recaudatoria o recaudación represiva bajo la forma de «normativa cívica», etcétera.

Quizás merezca la pena detenernos un poco más en lo imaginario y los imaginarios. A lo ya dicho en el *Retablo* habría que añadir un fenómeno que en su día apenas mencioné de pasada, tal vez por encontrarse entonces en un estado embrionario. Me refiero al posicionamiento global de Granada como *ciudad iniciática*. Una ciudad que, durante unos pocos años, es usada por cierta juventud globalizada de clase media como escenario de todos sus ritos de paso. Después es desechada como una mera estación de tránsito, a la que se retorna de vez en cuando con cierta melancolía condescendiente: esa juventud competitiva sabe que aquí no hay futuro, y como te descuides *tampoco hay pasado*, porque te has fosilizado en un presente eterno de cerveza, drogas, sexo casual y puestas de sol. En el imaginario de la última década, la ciudad iniciática parece haber crecido hasta autonomizarse de su matriz de origen, el «paraíso» estudiantil.

En el apartado de lo imaginario hay que consignar también el crecimiento en la calle, los medios y las redes sociales de un «patriotismo de ciudad» que

se corresponde con lo que Santiago López Petit llamaba «fascismo postmoderno». Este no sería otra cosa que la movilización sentimental de las masas en torno a los intereses del capital, y en eso consiste exactamente este patriotismo de ciudad, que no es más que un chauvinismo 2.0 que responde, punto por punto, a las necesidades de la marca Granada. Obedece en todo a esa ciudad-empresa que, para asemejarse a cualquier empresa, destruye todo lo que la singularizaba como ciudad. Todos los excluidos de la ciudad-empresa, todos los precarios que sobreviven en ella trabajando sin contrato y pagando alquileres desmesurados, todos los expulsados a la periferia, todos los empujados al exilio y la emigración, están llamados a unirse al patriotismo de ciudad y defender con uñas y dientes la marca Granada. Un fenómeno que se repite con mayor o menor fuerza en cada capital de provincia: todas ellas compiten en el mercado global, todas intentan construir su marca y movilizan para ello a sus habitantes, formando un gran mosaico de provincianismos mercantilizados. No deja de ser interesante el protagonismo de las marcas de cerveza en estos procesos de formación de identidades locales, máxime cuando la mayor parte de ellas están en manos de las mismas cuatro multinacionales.

Federico García Lorca ocupa un lugar destacado en el imaginario local. Por ello, se ha convertido también en un importante negociado de la marca Granada. En este sentido, no tengo mucho que añadir al análisis

general de la «fábrica lorquiana» que realicé en su día, aunque sin duda ese análisis podría corregirse y profundizarse a partir de los acontecimientos de estos años⁸, con la ayuda de herramientas teóricas de las que yo carecía en 2006. Sin embargo, me gustaría analizar de forma más precisa qué «imagen» concreta de García Lorca funciona como *logotipo* de la fábrica lorquiana. Esta imagen es la de una especie de mascota inofensiva y sonriente a la que es obligado llamar, a palo seco y sin apellido alguno, *Federico*. Siempre me llamó la atención esta familiaridad con el poeta, porque no conozco ningún otro personaje histórico del que tanta gente se permita hablar como si vinieran de tomar cañas con él. Se dirá que su proverbial simpatía produce estos efectos extraños, pero no es una explicación válida. La simpatía de García Lorca —entre otros rasgos de su carácter— era una realidad para quienes le conocieron y le trataron. Para todos

⁸ Por mencionar algunos episodios: el conflicto entre los profesores Fortes y García Montero, que derivó en un inaudito linchamiento mediático del primero a instancias del segundo y en un amago de censura, por parte de la «familia García Lorca», hacia la mismísima Universidad de Granada; la interminable pugna en torno a los restos mortales de García Lorca y las personas asesinadas junto a él; los enormes sobrecostes del Centro Lorca; el tira y afloja en torno al legado del poeta; la pérdida de más de 350 000 euros de la Fundación Lorca invertidos, de forma tan ruinosa como especulativa, en Fórum Filatélico (y cuyo reembolso se reclama ahora ¡al Estado!)...

nosotros es una construcción *a posteriori*, y esa construcción no es inocente, por varias razones. En primer lugar, porque convierte a Lorca en un personaje inofensivo, cosa que no era en absoluto, ¿o alguien cree, en serio, que la producción cultural es inocente? En segundo lugar, el tópico de la simpatía lorquiana se hace extensivo a su obra, que empieza parecernos también simpática e inofensiva, cuando sus contradicciones y aristas conflictivas están perfectamente a la vista *de quien quiera verlas*. Esta banalización de la obra lorquiana sirve para hacer más vendibles todos sus productos y servicios derivados, haciendo creer que está determinada por la «simpatía» de su autor, y no por otras cosas más incómodas, como por ejemplo su homosexualidad⁹. Por último, la imagen banalizada de *Federico* apunta a poner su obra a salvo de cualquier clase de análisis crítico. En efecto, hay que ser un desalmado para cuestionar a un chico tan simpático, y más sabiendo que lo asesinaron vilmente unos canallas de pocas lecturas. Cualquier aproximación crítica —o simplemente irreverente— a la obra lorquiana tenderá a interpretarse como un ataque *ad hominem*, una imperdonable agresión al inofensivo y simpatiquísimo *Federico*.

⁹ La homosexualidad de Lorca, por cierto, es un aspecto que al escribir el *Retablo* calificué muy erradamente de «banalidad» (ver p. 44).

Para cerrar el apartado de imaginarios, unas palabras sobre la «utopía orientalizante», que yo definí como el «tema» del parque temático del Albaicín. Durante mucho tiempo me sorprendió que esta imagen, tan rentable para la industria turística, pudiera convivir con el enorme crecimiento de la islamofobia. Más aún cuando, en Granada, los grupos sociales que más se lucran con el turismo suelen ser también los más reaccionarios y xenófobos. ¿Por qué la idealización del Islam pasado no entraba en contradicción con la criminalización del Islam presente? Con los años he llegado a la conclusión que una y otra se complementan: la utopía orientalizante nos brinda justamente la ilusión colonialista de un Islam atrasado, subalterno y servicial. No en vano la «primavera árabe» iniciada en 2010 desvió hacia España (y particularmente hacia Granada) una oleada de turistas que encontraron aquí un ambiente «oriental» sin perturbaciones pero con una amplia oferta de bienes y servicios.

3. Antes todo esto era barrio

La utopía orientalizante me lleva inevitablemente a hablar del Albaicín. Tengo el inmenso privilegio de haber habitado este barrio siendo un niño, en el tránsito de los años 80 a los 90, y por ello haber sido testigo de los últimos estertores de su vida social y comunitaria. Cuando los años y las lecturas me per-

mitieron ordenar y comprender esas vivencias, tuve la base para escribir *Ay de los vencidos*, el capítulo del *Retablo* dedicado al Albaicín. Ahí no están sólo Benjamín y el golpe de lucidez poética —supongo que alcanzado a altas horas en la barra del Bagdad o el Enano Rojo— que me hizo vincular la represión de los moriscos de 1569 con la de los proletarios de 1936. Están también el olor a pan de la sombría tahona de la plaza del Aliatar, ya desaparecida con sus gatos y sus ratones. Está el eco de las fichas de dominó y de hachís que rodaban incesantemente sobre los bancos de piedra de la placeta de Carvajales, mientras aquel anciano apoyado en dos bastones daba vueltas y más vueltas. Están las tienduchas con mostrador de madera que fiaban al vecindario, desconocían toda higiene y me estafaban cada vez que podían cuando iba a hacer la compra. Están las espantosas tragedias personales de algunos de los niños y niñas gitanos que iban conmigo al colegio. Está el escondite de un «topo» de la postguerra que un día descubrí por azar al subirme al tejado de mi casa en San Miguel Bajo. Están las farolas que rompíamos a pedradas, contribuyendo con nuestra inconsciencia infantil a la profunda degradación del barrio. Están muchas cosas, buenas y malas, que viví en el laberinto del Albaicín. Tal vez por eso, a mi parecer, la parte dedicada al barrio sigue siendo la más sólida del *Retablo*: porque está apoyada sobre el conocimiento de sus gentes, con más sombras que luces, y no sobre una idealización *a posteriori*. Una

idealización de los vecindarios de ayer, por cierto, que se ha impuesto en los movimientos sociales desde que estos empezaron a pensar el «barrio» como terreno de intervención... Pero eso nos llevaría a otros debates que no tienen cabida aquí.

En el *Retablo*, la cuestión del Albaicín está vinculada a la de la memoria de los vencidos. Hay que recordar que la escritura del texto es anterior a la Ley de Memoria Histórica de 2007, que alguien definió certeramente como «una ley de punto y final, pero de buen rollito». No deja de sorprenderme que hoy, mientras preparamos esta edición, esté en marcha una «Ley de Memoria Democrática» que pronto vendrá a remachar el clavo de la anterior¹⁰. Leer el *Retablo* desde la perspectiva de estas leyes y del concepto de «memoria histórica» que se ha consolidado a lo largo de estos años puede dar pie a algunas confusiones. A día de hoy, el concepto de «memoria histórica» parece reunir las justas reivindicaciones del llamado movimiento memorialista con una idealización nostálgica, complaciente y acrítica de la II República. Nada de eso estaba en el aire en el momento de escribirse el texto. De hecho, me sorprende hasta qué extremo el pasado ha vuelto a hacerse presente a lo largo de estos años. Cuestiones como la guerra civil o la represión

¹⁰ Véase la entrevista a Emilio Silva, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, en www.elsaltodiario.com, 2/10/2021.

franquista, que sólo nos preocupaban a cuatro *freaks*, han llegado a marcar las agendas políticas en el contexto de unas «guerras culturales» cuyo alcance no hubiéramos podido imaginar en 2006.

Un último apunte sobre el Albaicín. El *Retablo* denunciaba enérgicamente la gentrificación del barrio, porque era ése el problema inmediato al que nos enfrentábamos los vecinos de la Casa del Aire (y muchos otros que no encontraron las herramientas o el ánimo para luchar, y fueron por tanto expulsados en silencio). Claro, que todavía no conocíamos los horrores de *Airbnb* y el alquiler turístico. Pese a que la degradación del Albaicín era más que notoria ya en 2006, nos hubieran sorprendido entonces los niveles de descomposición que conllevan estas nuevas formas de explotación capitalista del territorio. Tal como una amiga me señaló acertadamente, los vecindarios gentrificados al menos hacen vida en los barrios, o lo intentan. Si en 2006 me atreví a llamar «termitas gentrificadoras» a un número considerable de mis vecinos —hay que entender mi estado de ofuscación, al escribir bajo amenaza de desahucio—, hoy no encuentro calificativos para las hordas de turistas/residentes de fin de semana. Tendrán que hacerlo otros, porque yo me dispongo a bajar la persiana de este prefacio.

4. La última y nos vamos

Que en su día el *Retablo* fue pertinente —es decir, útil— como ejercicio de pensamiento en resistencia me parece obvio. Que lo siga siendo hoy ya no lo tengo tan claro, pero quizá no me corresponde a mí decidirlo. Me preocupa más otra cuestión: que alguien pueda leer el *Retablo* como un texto puramente nostálgico, escrito desde la añoranza de una ciudad idealizada que nunca existió. Por eso, quiero curarme en salud y aclarar algunas cosas. En primer lugar, la «devastación» que da título al texto está muy lejos de ser una figura literaria. Es, literalmente, la destrucción o sometimiento de todas aquellas dimensiones y realidades de la ciudad que no responden, en esta fase histórica, a las lógicas de la acumulación del capital. Desde la más elemental perspectiva de clase, esta devastación de Granada es objetivamente cuantificable a través de muchos aspectos, sobre todo en los que se refieren a las condiciones de vida: precios, salarios, condiciones de trabajo, paro, temporalidad, economía sumergida, alquileres, hipotecas, matrículas universitarias... Como podría cuantificarse, a través de las multas cobradas bajo el pretexto de la «normativa cívica», el brutal recorte de libertades que se ha sufrido en sus calles. No quiero extenderme sobre la destrucción paisajística y patrimonial, otro aspecto de la devastación perfectamente conocido y estudiado por diversos especialistas. Hay aspectos

que no por no ser cuantificables dejan de ser evidentes. Por ejemplo, el vago aire de amenaza matonil de unas policías cada vez más militarizadas. O bien la alienación, el sentimiento de formar parte de un decorado de cartón piedra construido para turistas y consumidores de la ciudad iniciática, la utopía orientalizante, etcétera.

No hay por tanto una «nostalgia» abstracta en un texto que, por lo demás, terminaba con uno de esos excesos del estilo que hoy me avergüenzan: atribuyendo a «la dura piedra de la memoria» la única y exclusiva función de «afilarse el hacha». Queda claro que lo nuestro nunca fue la contemplación melancólica de clichés sobre la Granada del ayer: eso lo dejamos para los que un compañero llama «*historietadores* locales». Pese a todo, reconozco que no pude evitar un cierto grado de desviación romántica, el apasionamiento juvenil de alguien que se enamoró de Granada mucho más de lo que hubiera sido razonable. Experiencia compartida, por lo demás, con miles de incautos.

Poco más me queda por decir. De común acuerdo con las editoras, he añadido al título original las fechas «1936-2006», paréntesis que contiene la mayor parte de los procesos analizados en el *Retablo* y a la vez marca los límites temporales del propio análisis, que podría haber seguido desarrollándose sobre acontecimientos posteriores. También he invitado a participar en esta edición a mi *alter ego*, el ilustrador Seisdedos. Es decir, me he auto-invitado a ilustrar en 2021, como

Seisdedos, el texto que escribí en 2006 como Álvaro García. Me he permitido también el capricho de añadir un breve epílogo a esta edición.

Para despedirnos, un pequeño homenaje. La primera edición del *Retablo*, la de 2007, salió sin dedicatoria. La de 2009 se la dediqué de forma genérica a toda la gente con la que en otro tiempo compartí luchas y esfuerzos. Me gustaría brindar esta, que considero definitiva, a uno de los protagonistas más entrañables de aquellos años intensos y casi felices: nuestro amigo, vecino y compañero Manuel Prieto Cara, el último albaicinerero, que nació en una casa de paso y murió defendiendo otra.

Álvaro García (Seisdedos)
septiembre de 2021